

15
céntos.

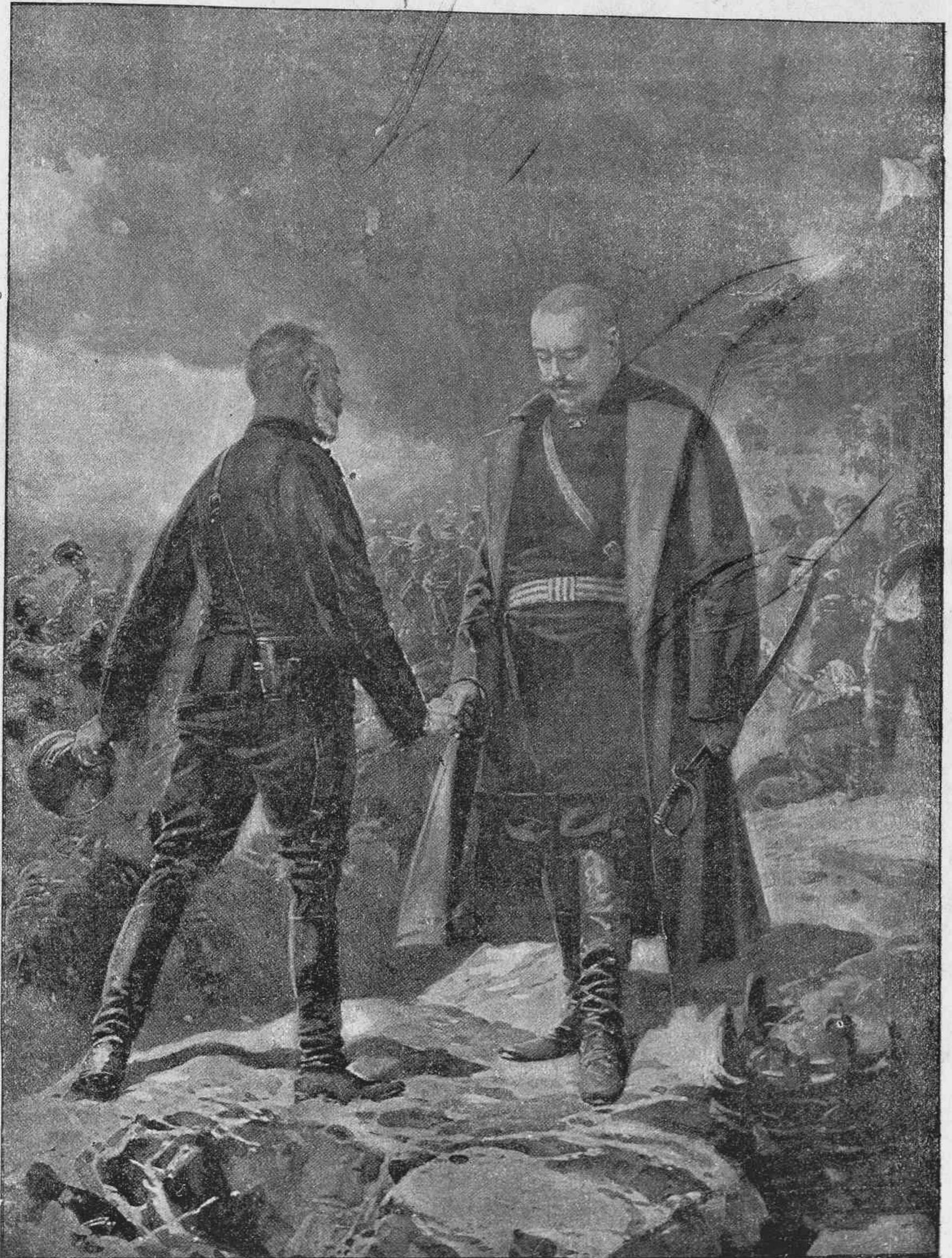
PLUMA Y LÁPIZ

15
céntos.

Año VI.—N.º 221

Barcelona 21 Enero de 1905

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



ALEGORÍA DE LA RENDICION DE PORT-ARTHUR



OFICIAL JAPONÉS DANDO LECCIONES DE
TÁCTICA GUERRERA Á SUS SOLDADOS

CRÓNICA

DE LA

GUERRA RUSO-JAPONESA

Port-Arthur

AUN suena este nombre en todas las conversaciones porque la resonancia que ha tenido la rendición de la plaza es mayor de cuanto se creía antes de ocurrir tal hecho.

Como era de esperar ahora se empieza á saber de un modo relativamente claro lo que ha ocurrido dentro y fuera de la ciudad, en el campo de los sitiados y en el de los sitiadores, desde que en 27 de mayo empezó la invasión del Kuan-Tung y en 2 de agosto el sitio efectivo de la plaza.

Lo que ha hecho la guarnición de Port-Arthur es más heroico de lo que se creía, pues según dicen oficiales y soldados, en cuanto los japoneses se apoderaron de las primeras líneas de trincheras y se acercaron á los fuertes, fué preciso recurrir á los cañones de los buques, porque, por una de esas imprevisiones que no hay manera de explicar, no había artillería suficiente en los fuertes. Se sabe también que desde mediados de octubre fué preciso economizar las municiones, reservarlas para los momentos de verdadero peligro. Tuvo la administración militar rusa tres meses y medio cabales para enviar cañones y proyectiles, y envió tan pocos que faltaron muy pronto.

Por lo que hace á muchos fuertes, fortines y puestos avanzados, resulta que no estaban sino en los planos, y así se explica que una vez tomada la Colina Alta se desmoronara rápidamente la línea de defensa. De existir todos los fuertes que se decía y de apoyarse unos á otros, mucho más difícil hubiese sido la tarea del general Nogi.

En cuanto á estar la guarnición apretada por el hambre como se dijo en los primeros momentos de la capitulación, no hay que creerlo. El hecho de constar mil novecientos caballos de tiro y silla en el inventario de la capitulación, demuestra que todavía se contaba con muchos recursos cuando se capituló.

Lo que faltaban eran municiones y medicamentos y vendajes para el enorme número de heridos que había en los hospitales y en aquellos edificios que habían sido respetados por las bombas japonesas.

Resulta también cierto que la guarnición era mucho más numerosa de lo que se pensaba cuando empezó el sitio. Según los últimos despachos, los japoneses han hecho prisioneros á 24.000 soldados y unos 900 jefes y oficiales. Además hay en los hospitales más de 15.000 heridos y enfermos.

Es de suponer que durante tan largo sitio y en tantos y tan sangrientos combates han perecido de seis á ocho mil hombres por lo menos, lo cual eleva la primitiva guarnición á unos 50.000 combatientes.

Mucha gente se pregunta extrañada por qué costó tanto á los japoneses apoderarse de las obras avanzadas, que eran relativamente débiles, y tan poco de los grandes fuertes.

La respuesta es bien sencilla. En primer lugar cuando en agosto y septiembre se dieron ataques formidables á las líneas atrincheradas, tenían aún los rusos abundancia de municiones, y en segundo lugar, dueños de las primeras líneas pudieron trabajar á cubierto para minar los grandes fuertes.

Las condiciones de la capitulación

Son las siguientes:

Artículo 1.º Todos los soldados, marineros y voluntarios rusos, así como todos los empleados del Gobierno de Port-Arthur, de la guarnición y de los fuertes, quedan prisioneros.

Art. 2.º Todos los fuertes, baterías, buques de guerra, armas, municiones, caballos, el material y edificios del Gobierno, serán entregados á los japoneses en el estado en que se encuentren en el momento de firmar este convenio.

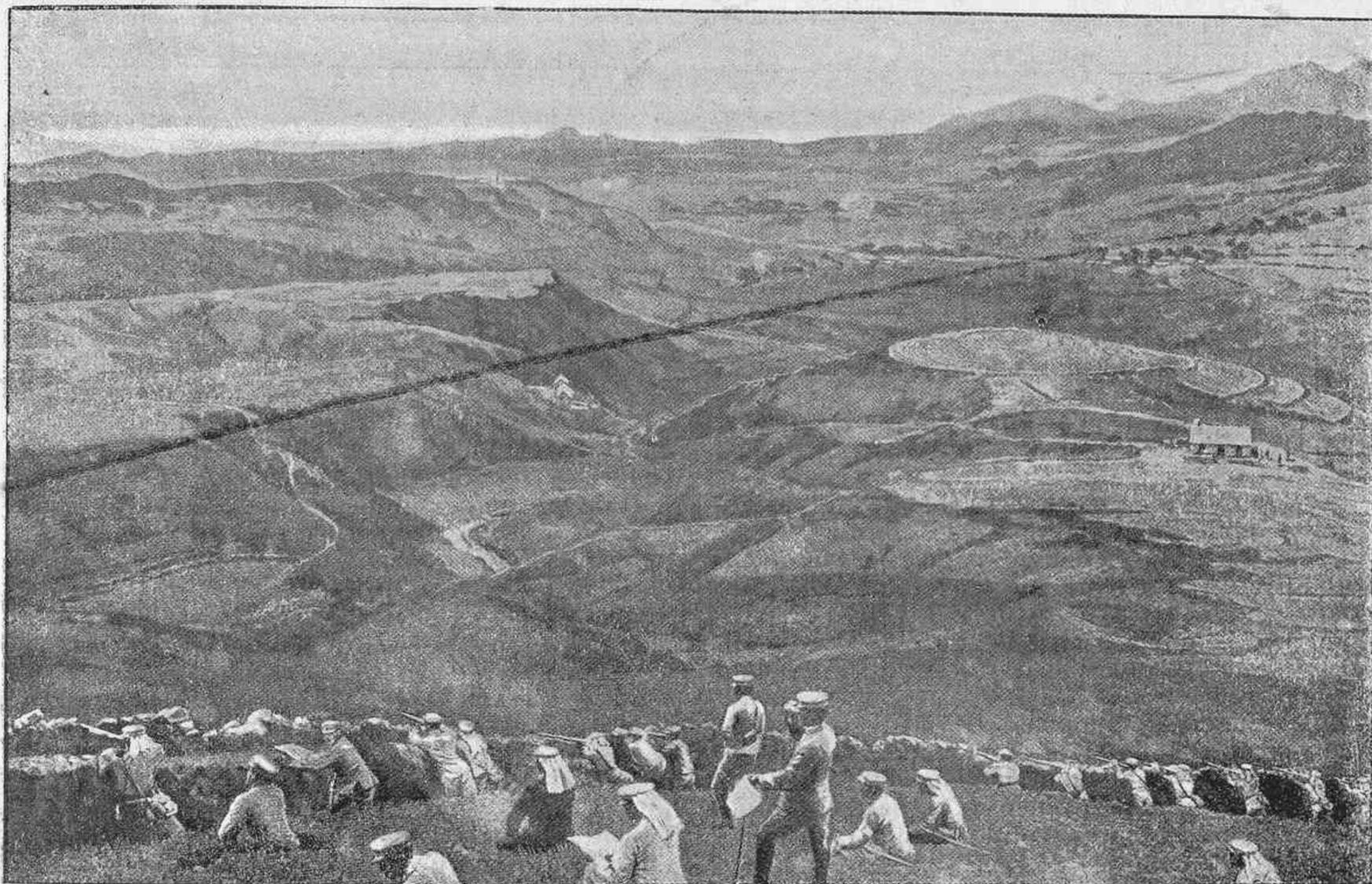
Art. 3.º Aceptando ambas anteriores cláusulas y en garantía de esta aceptación, las guarniciones de los fuertes de Itsuchán y de Shavan-chu-chan, serán retiradas al dar las doce del día 3 de enero, y los fuertes y las baterías del sudeste serán entregados al ejército japonés.

Art. 4.º En caso de juzgarse que las tropas ru-

mercantes con su cargamento, exceptuando los de propiedad privada, se transferirán mediante lo que convengan los comisarios ruso y japonés.

Art. 7.º El ejército japonés, considerando honrosa y dolorosa la resistencia hecha por el ejército ruso, permitirá que los jefes de éste, así como los oficiales, conserven sus espadas y puedan regresar libremente á su patria, dando por escrito sus nombres y apellidos y la promesa de no tomar parte en las ulteriores operaciones militares. Igual libertad se concede á los empleados civiles.

Art. 8.º Los sargentos, cabos y soldados del ejército y de la marina, así como los voluntarios que visten uniforme, llevarán consigo las tiendas de campaña y útiles de primera necesidad, y al mando de sus oficiales, se reunirán en un punto dado, que designe el ejército japonés. Los comisarios japoneses darán las órdenes oportunas para que dicha operación se efectúe del modo debido.



JAPONESES ATACANDO Á LOS RUSOS EN POSICIONES DE PORT-ARTHUR

sas hayan destruído ó dañado los objetos consignados en el art. 2.º las negociaciones quedarán anuladas y el ejército japonés recobrará su libertad de acción.

Art. 5.º Las autoridades militares y navales rusas prepararán y entregarán al ejército japonés el plano de las fortificaciones de Port-Arthur y sus respectivas posiciones, con indicación de los puntos que pueden ser peligrosos por haberse minado previamente.

También se entregará una lista completa con el nombre y grado de todos los oficiales de mar y tierra; de los transportes militares; de los empleados civiles; de las naves de guerra y de sus dotaciones y la lista de los habitantes de Port-Arthur, con indicación del número de hombres y mujeres, su raza y ocupaciones.

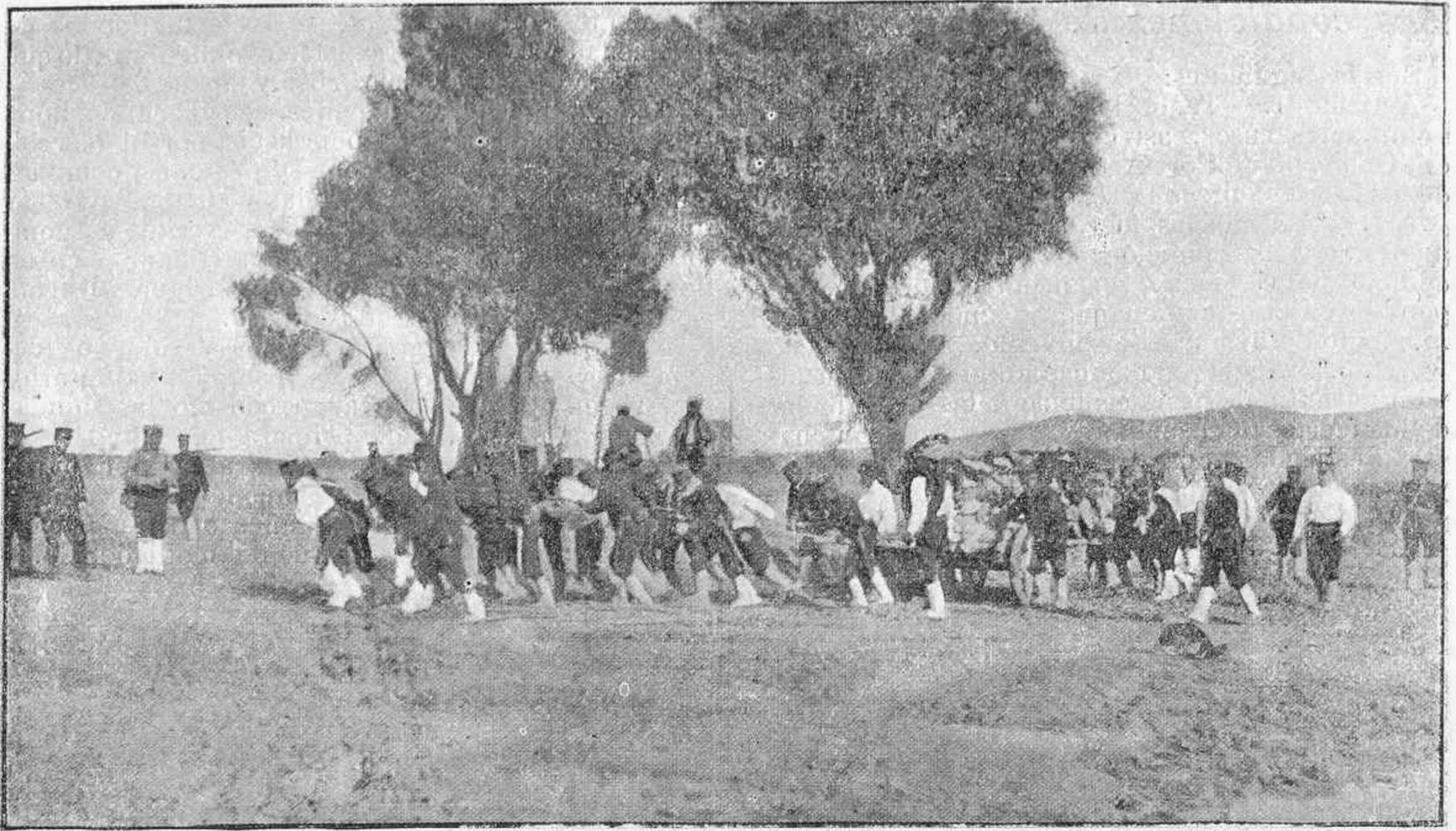
Art. 6.º Las armas, incluyendo las portátiles, las municiones, el material de guerra, los edificios del Estado y los demás objetos pertenecientes al Gobierno, los caballos, los buques de guerra y los

Horas de angustia

He aquí como relata uno de los pocos oficiales rusos supervivientes de los combates que precedieron á la toma de la Colina Alta, el ataque y pérdida de la posición y el deplorable efecto que produjo:

«El 27 por la tarde notamos gran movimiento de tropas enemigas; pero como durante los días anteriores se había dado furiosos ataques al sector Nordeste, creímos que aquel movimiento era indicio de un nuevo ataque hacia aquel lado.

»Horas después comprendimos nuestra equivocación. Apenas anocheció, diez baterías japonesas empezaron á bombardear con furia la colina. No teníamos en ella cañones de gran calibre, así es que nos separamos en lo posible del fuego enemigo y esperamos á pie firme el ataque que no podía tardar. El espectáculo del bombardeo era magnífico y aterrador á un tiempo. Las baterías japonesas se iluminaban durante un momento y después,



SOLDADOS JAPONESES CONDUCIENDO ARTILLERÍA PARA LIAO-YANG

mucho antes que llegase el ruido de las detonaciones llegaban ocho shrapnels, que estallaban sobre nuestras cabezas sembrando una lluvia de proyectiles. El fuego no era, por fortuna, muy certero, y como las líneas de trincheras tenían gran extensión, las bajas no fueron muchas.

»Al principiar el bombardeo había unos ochocientos hombres en la Colina. A los treinta y cinco minutos de empezar el fuego, llegó el general Kondratenko con dos ayudantes, examinó con gran calma todas nuestras posiciones y volvió á marchar. Al cabo de una hora llegaba el 2.º batallón del 15 regimiento de Siberia y ocupaba las trincheras de primera línea.

»Los soldados tenían orden de no disparar sino á la voz de mando. Las ametralladoras estaban preparadas. A la una de la madrugada cesó el cañoneo. Cinco minutos después el disparo de veinte cohetes de colores nos permitió ver que la infantería japonesa subía.

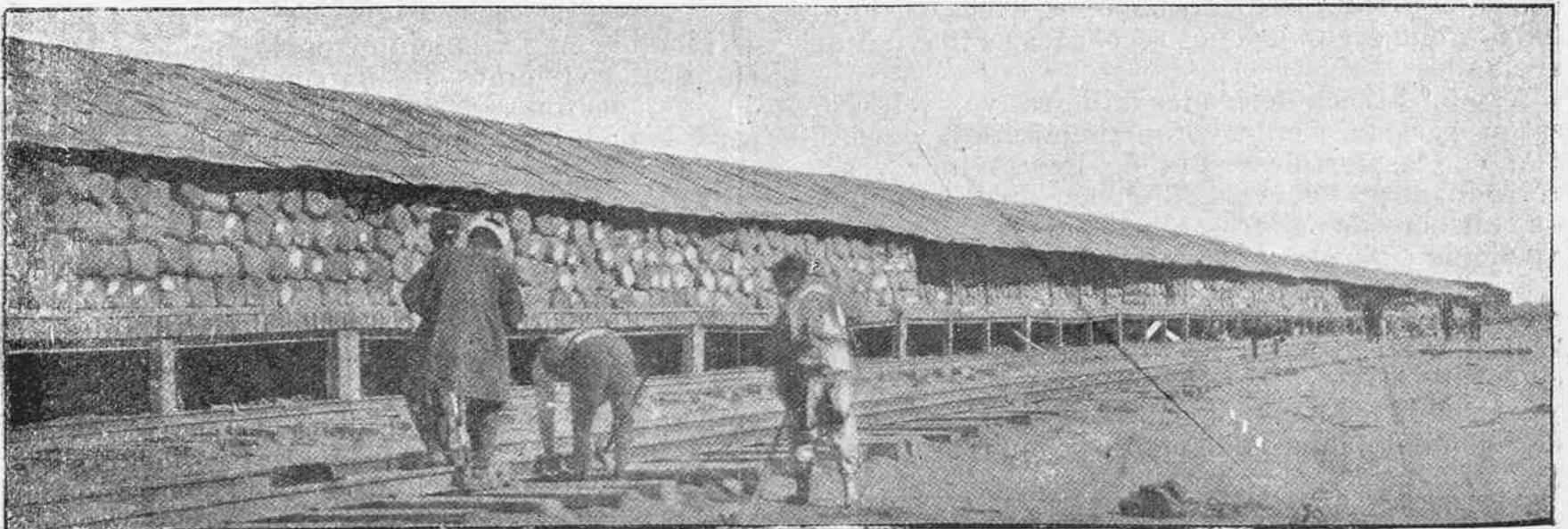
»Las primeras descargas de fusilería y ametralladoras produjeron tremendos efectos; pero á pesar de ellas la ola humana subía, subía sin descanso. A veces se detenía y disparaba. Y volvía á

subir, á subir siempre. Llegó á tocar las trincheras. Nosotros disparábamos sin interrupción. Recuerdo que un soldado, como enloquecido, viendo que se aproximaban dos japoneses salió de la trinchera y se batió con ellos á bayonetazos. Los tres cayeron para no levantarse más.

»Por fin se notó un momento de vacilación entre los asaltantes; no era posible resistir el fuego de las ametralladoras. Después, todos, soldados y oficiales bajaron corriendo, saltando por encima de los muertos. Sólo un oficial persistió en subir. Un balazo le hizo rodar hacia el valle.

»Unos proyectores japoneses alumbraron aquella escena de carnicería. Apagáronse pronto. Era evidente que se quería saber si los japoneses atacaban aún. Al ver lo contrario, las baterías enemigas abrieron otra vez el fuego, que duró media hora y nos causó sensibles bajas.

»Tal fué la noche del 27 de noviembre. Hasta el día 2 de diciembre continuaron los ataques. El 3 por la tarde empezó el bombardeo con mayor furia que nunca y duró hasta las diez de la noche. Los shrapnels nos mataron más de 200 hombres é hirieron á unos 1.000 en seis horas de fuego. Dispa-



RECOMPOSICIÓN DE UNA LÍNEA FÉRREA EN LIAO-YANG

raban veinticinco baterías á la vez. El estallido de las granadas era continuo y la colina entera se iluminaba de un modo siniestro. A las diez en punto cesó el cañoneo y cinco minutos después luchábamos cuerpo á cuerpo, á bayonetazos, á culatazos, á pedradas, á puñadas con los japoneses. Los últimos disparos de sus baterías debieron causar bajas en sus filas.

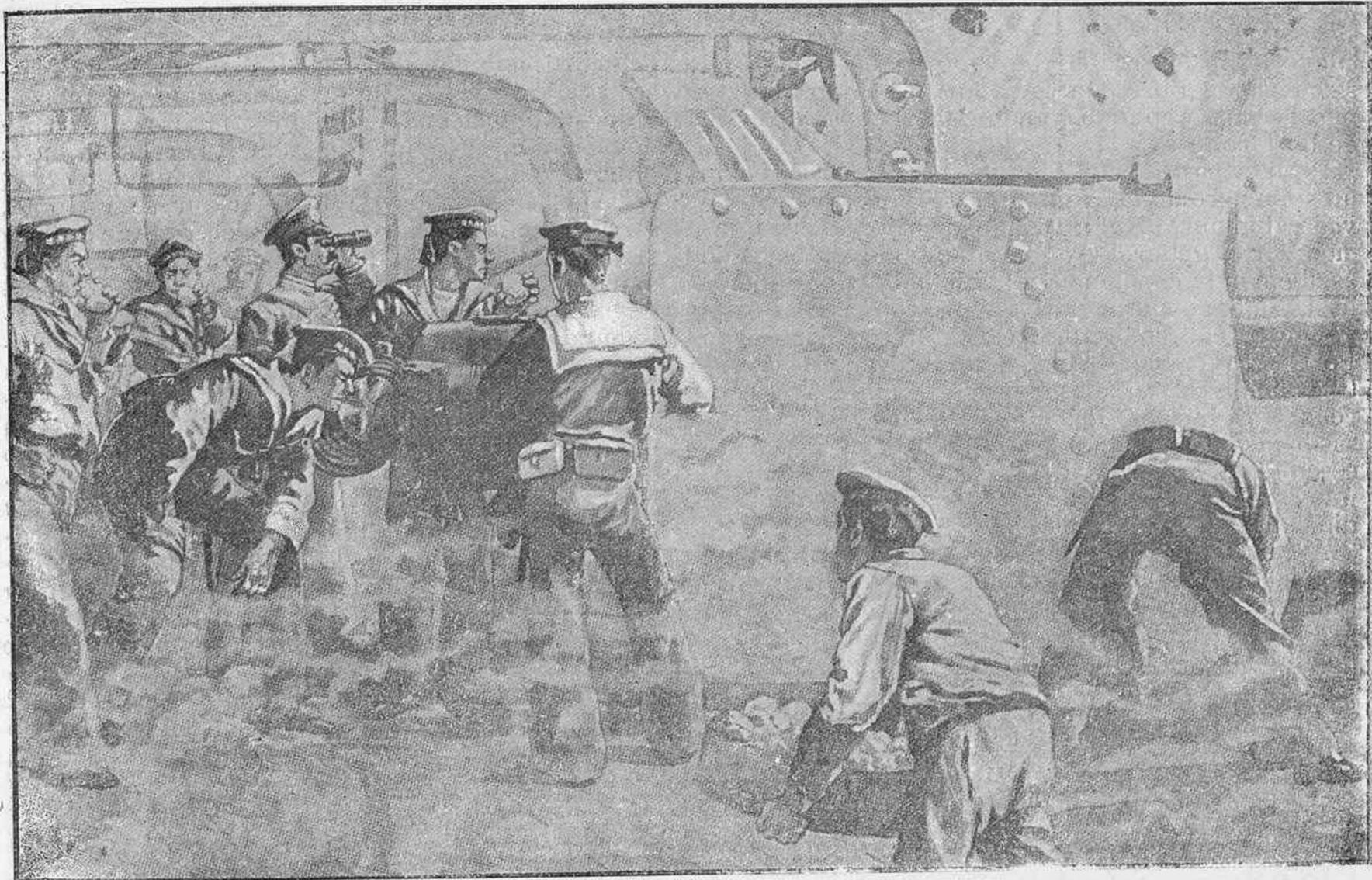
»De pronto se oyó una gritería ensordecedora hacia las trincheras del Este. Era el ¡*banzai!* de los nippones. Pero nosotros resistíamos. Luchábamos á oscuras, guiados por el instinto, por el odio. Sólo que no nos llegaba socorro y los japoneses eran cada vez más.

»Saltamos hacia la parte Sur y bajamos la ladera. ¡La Colina Alta estaba en poder de los japoneses! ¡Dominaban desde ella el puerto y parte de la

NOGI

Entre los jefes y oficiales que entraron en Port-Arthur durante la guerra contra China, contábase Yosamuro Nogi, el actual vencedor. Era entonces mayor general, y formaba parte del segundo ejército (mariscal Oyama), que tenía el encargo de conquistar Port-Arthur y el Liao-Tung meridional; ejército poco numeroso, compuesto de 20.000 hombres y 1.700 caballos, con 86 cañones, formado por dos divisiones (generales Yiamaji y Hasegava). A la primera pertenecía la brigada del general Nogi. El futuro poliorceta tenía entonces 46 años, y pasaba ya por ser uno de los generales más inteligentes. Sus dos regimientos, el 1 y el 15, eran modelo de disciplina y de intrepidez.

El general es de baja estatura, enjuto de carnes,



EN LA BATALLA NAVAL DE TSUSHIMA.—EL ALMIRANTE KAMIMURA Y SUS OFICIALES ALMOZANDO FRUGALMENTE MIENTRAS LAS BATERÍAS DE CUBIERTA DISPARAN CONTRA EL ENEMIGO

(Del *The Japanese Graphic*, de Tokio)

ciudad! Pero aquel montículo les había costado más de 15.000 hombres. Nosotros perdimos 3.500 entre muertos y heridos.

»Yo, con mi compañía, me retiré al fuerte número 24 para descansar. Soldados y oficiales dormimos con sueño de plomo; estábamos rendidos. Mi compañía quedó reducida á 32 hombres. Un subteniente y yo éramos los únicos oficiales escapados con vida.

»Al día siguiente me di cuenta de la tremenda pérdida experimentada. El efecto fué desastroso. Comprendimos que en lo sucesivo lucharíamos con gran desventaja. La línea de defensa estaba rota por un punto; puerto y ciudad podían ser bombardeados por los nippones.

»A pesar del fuego de los fuertes cercanos, los japoneses establecieron dos baterías de grueso calibre en la Colina Alta y el 7 abrieron el fuego contra los acorazados y cruceros.»

con los ojos negros y vivos, y pertenece á la más pura raza japonesa, á esa raza que no ha tenido entronque alguno con la gente mandchú, de cuyo cruce han nacido los japoneses de más alta estatura, de mayor corpulencia y de cara más ancha y achatada.

El 5 de noviembre de 1894, el general Nogi mandaba la columna central del ejército de Oyama, en el asalto de Kin-Cheo. Después de cuatro horas de ataque quedaba vencida la resistencia china, y algunos días más tarde contribuía poderosamente la brigada Nogi á la toma de Port-Arthur.

En enero de 1895 la brigada Nogi avanzaba por la Manchuria meridional, para unirse al ejército de Nodzu (primer ejército). El camino, largo de 300 kilómetros, se presentó erizado de obstáculos á través de montañas abruptas, con una temperatura muy rigurosa, que producía borrascas de nieve á cada instante, y numerosos casos de escorbuto y



APROVISIONAMIENTO DE MUNICIONES EN LIAO-YANG

congestiones. Cerca de Kai-Ping, la brigada Nogi se cubrió de gloria, derrotando á los chinos del general Sang, y contribuyendo á la victoria decisiva de los japoneses.

Pero estos combates fueron tan sólo algo así como un simulacro de la gran empresa que estaba reservada al general Nogi. Dejado árbitro de la situación por el general Oyama, empezó los trabajos de asedio con la conciencia y habilidad de los generales japoneses. Después de rechazar las fuerzas del general Fock, más allá de la zona avanzada de Port-Arthur, cuando topó con las formidables fortificaciones levantadas por los ingenieros rusos, recurrió á la zapa. Las dificultades y las numerosas bajas no le descorazonaron, y ahora, gracias á su energía, la bandera del Sol Levante tremola de nuevo en los fuertes de Port Arthur, después de diez años de ser arriada.

Algunos críticos ingleses han censurado al Japón por haber tardado demasiado en asediar Port-Arthur y de haberle dejado luego hipnotizar por la gran fortaleza, perdiendo delante de ella tiempo y hombres. En el plan general de la guerra es de suponer que no representa Port-Arthur el objetivo

principal, que debe ser para los japoneses una derrota decisiva en las llanuras manchúes. Compréndese, sin embargo, que el frío y la escuadra rusa no permitieron la invasión del Kuan-Tung hasta fines de mayo.

Pero la conquista de Port-Arthur se imponía, así para quitar á los rusos la esperanza de poseer tan magnífica base de operaciones terrestres y marítimas, como para preparar la fase resolutiva de la guerra. No es de suponer que por la sola vanidad de poder decir: «Desde Port-Arthur al Shaho, sólo flamea al viento en todo el Liao-Tung la bandera del Sol Levante», hayan sacrificado los japoneses tantas vidas. Port-Arthur se convierte en el Gibraltar del Mikado y es prenda del dominio del Mar Amarillo. Se anuncia ahora que Nogi llevará sus 80.000 hombres á las líneas de Oyama y que los reclutas del último reemplazo se adiestrarán en Port-Arthur en el arte de la guerra. Se hacen además grandes preparativos para conseguir que dentro de poco todo el Kuan-Tung, desde Kincheo á la montaña de Oro sea un inmenso campo atrincherado.

Es indudable que la obra cumplida por el Japón



RECOMPOSICIÓN DE UN PUENTE EN MUKDEN

era necesaria, y no es menos cierto que el general Nogi la ha realizado con una habilidad digna de elogio. Su nombre quedará unido al de la expugnación de la gran fortaleza, y la gloria compensará al viejo general, bien débilmente por cierto, de la muerte de sus dos hijos, caídos en el asalto de las colinas y fortalezas de Port-Arthur.

STOESSEL

El nombre del general ruso irá indudablemente unido al del sitio de Port-Arthur, uno de los más gloriosos y de fama universal que registra la historia.

Contando desde el 27 de mayo de 1904, Stoessel y sus bravos soldados han combatido sin tregua durante 218 días contra un ejército bien aprovisionado, que constantemente recibía refuerzos de hombres y material. Según expresión de uno de

na es prenda segura de buen éxito, hizo que esa disciplina no se quebrantara ni por un momento. Oficiales y soldados se medían por un mismo rasero, y todos reconocieron que si les era dable alcanzar la victoria se debería á la entereza de Stoessel.

No se abatió nunca, ni en las circunstancias más difíciles el ánimo del heroico defensor de Port-Arthur. Organizó de un modo admirable la cuestión de subsistencias; cuidó de los hospitales; dictó medidas oportunas para que no se alterase el precio de los artículos de primera necesidad durante los dos primeros meses del sitio, cuando aun había muchos paisanos en Port-Arthur y apareció siempre en las horas de combate, en los puntos de más peligro, montado en su gran caballo de batalla, cubierto el pecho varonil con las cruces ganadas en otras luchas. Su presencia electrizaba á los soldados, que repelían con nuevo ardor á los japoneses.

Stoessel se había distinguido en gran manera en



LA LÍNEA DE DEFENSA EXTERIOR POR PORT-ARTHUR

(De la revista japonesa *Gráfico*)

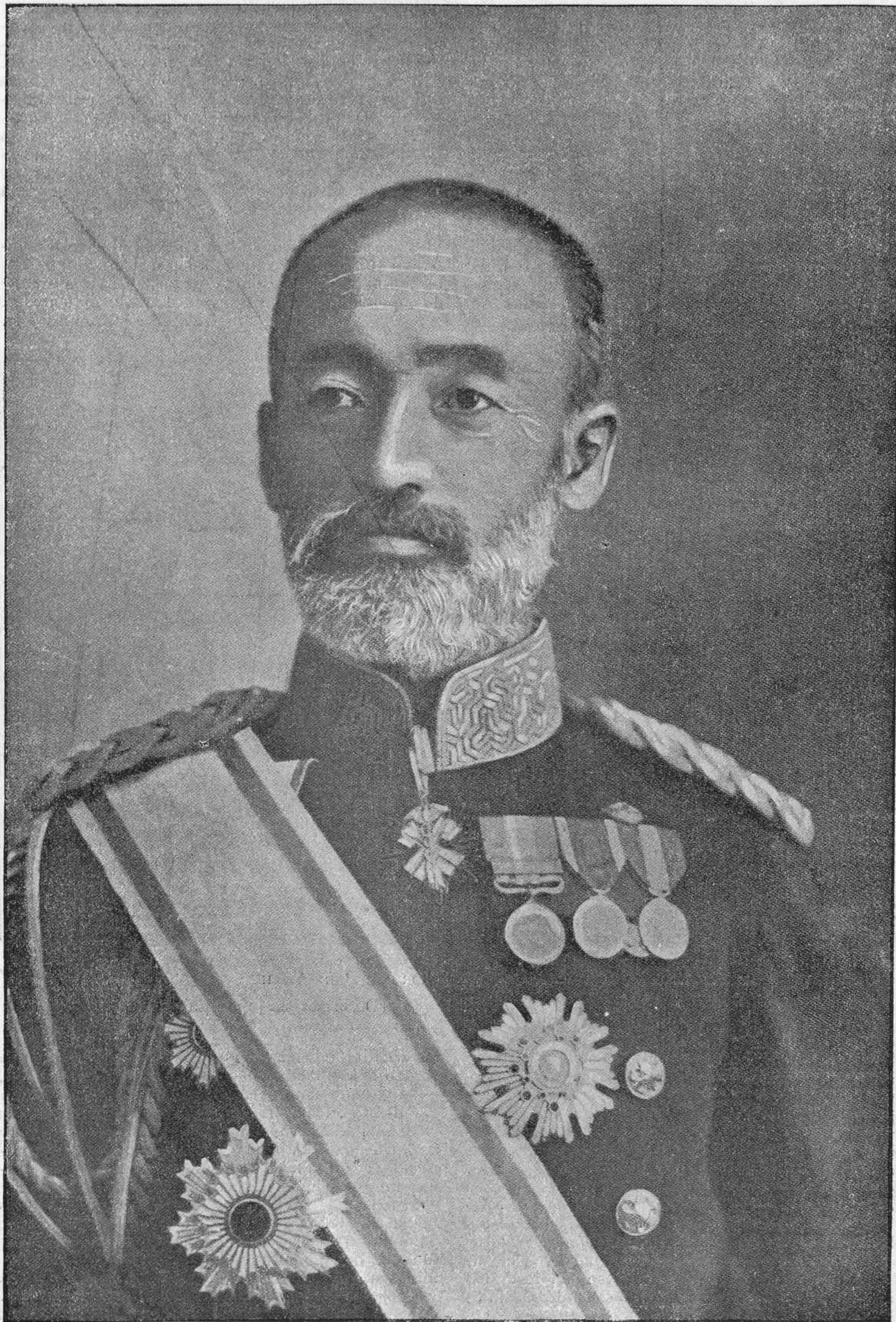
los oficiales rusos que llegaron á Chefú á últimos de diciembre, en una chalupa, antes que Port-Arthur capitulara, los fuertes y casamatas de los rusos, construídos para resistir á las piezas regulares de sitio, no ofrecían defensa suficiente contra los enormes morteros de 11 pulgadas que emplearon los japoneses durante los últimos meses del asedio. La fuerza de los proyectiles disparados por esas máquinas de guerra era tan enorme, que tan sólo los bloques graníticos podían resistirla; pero no las planchas metálicas ni las obras de defensa.

Además de esa inferioridad de tan graves resultados, tuvieron los soldados de Stoessel, desde los primeros tiempos otra no menos sensible: la falta de municiones.

Pero á pesar de todo, el temperamento de hierro del glorioso general moscovita se impuso. Organizó de un modo admirable la guarnición de que disponía y sabiendo que en trances apurados la discipli-

na expedición contra los boxers y al terminar la campaña le nombraron gobernador de Port-Arthur, de modo que conocía perfectamente la ciudad cuya defensa le encomendó el Czar en tan tremendas circunstancias. Años antes había ganado gloria y ascensos en la campaña del Turquestán, donde conoció y trató mucho á Kuropatkin, el actual generalísimo de las fuerzas rusas.

Mucho más gloriosa todavía hubiese sido, y más larga, la defensa de Port-Arthur si no faltaran, como faltaron, las municiones. Gentes que no se mueven de su bufete ó de su escritorio, ó que toman tranquilamente café discutiendo de combates y sitios, han dicho que Stoessel se ha rendido har- to pronto; que aun le quedaban soldados para resistir y una segunda línea de fuertes que defender. ¿Cómo era posible tal defensa y resistencia tal no teniendo granadas ni cartuchos de fusilería? ¿De- bían acaso los rusos atacar á la bayoneta á unos



LOS HÉROES DE PORT ARTHUR.—EL GENERAL NOGI



LOS HEROES DE PORT-ARTHUR.—EL GENERAL STOESEL



CAÑÓN JAPONÉS TOMADO POR LOS RUSOS DURANTE EL COMBATE DE LA COLINA DEL ÁRBOL

soldados que poseían más de 400 cañones y gran número de ametralladoras y todos los cartuchos necesarios para los fusiles? ¿Debían dejarse abrasar dentro de los fuertes sin poder contestar al fuego enemigo?

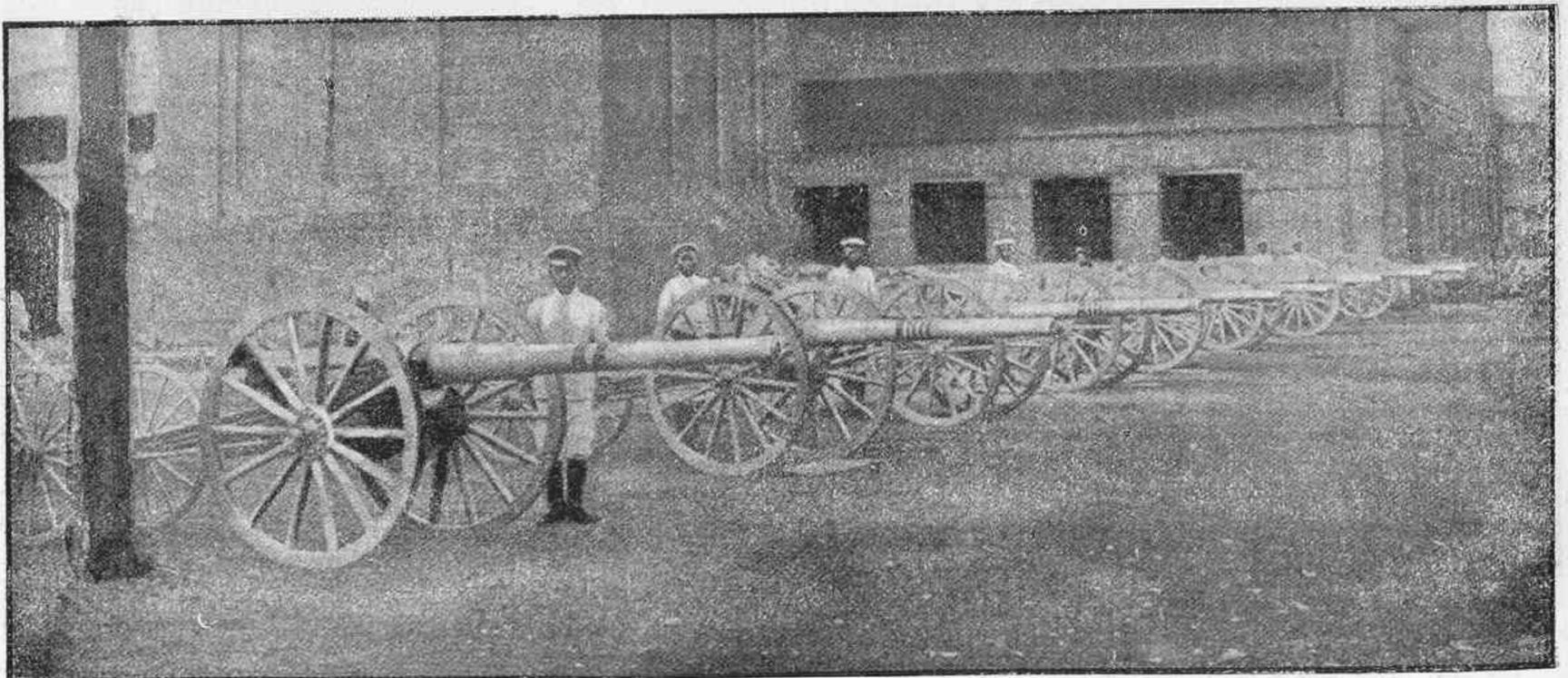
No. Yerran los que tal dicen. Stoessel hizo todo lo humanamente posible para defender la fortaleza cuya custodia se le confiara; hizo más que cualquiera otro; pero no pudo, como nadie puede, luchar contra la fatalidad, no pudo vencer las formidables fuerzas del destino.

El nombre de Stoessel pasará á la historia al lado de los de Todleben, Rapp, Palafox, Osmán bajá; vencidos todos; pero más gloriosos que sus mismos vencedores.

Recuerdos del sitio

El barón von Kleist, jefe del último contratorpedero ruso que llegó á Chefú, dice que el general Stoessel perdió toda esperanza el 24 de diciembre, al recibir un telegrama del Czar, diciéndole que la flota del Báltico no podía llegar á la vista de Port-Arthur hasta fines de febrero y que le relevaba de la promesa solemne de resistir hasta la muerte. El Emperador dejaba en libertad al general de rendir la plaza cuando las circunstancias impusieran tal medida.

Añade que durante los últimos meses del sitio, los soldados consideraban como una sentencia de muerte la orden de ir á los fuertes. Muchas vícti-



JAPONESES PREPARANDO UNA BATERÍA DE CAÑONES

mas del bombardeo no presentaban después de su muerte ninguna herida. La violencia de la explosión de los obuses japoneses, hacía saltar la sangre por boca, ojos y oídos. Todos los soldados cerca de los cuales estallaba un proyectil de grueso calibre morían, aun cuando no recibiesen ninguna herida, por la violencia de la explosión.

El bombardeo de los japoneses contra la ciudad no era seguido ni certero; pero el dirigido contra los fuertes tenía una precisión extraordinaria. «He contado, dice el oficial ruso, 103 disparos certeros entre 165 hechos contra el fuerte de Son-su-chan. Las explosiones que se producían sobre la cabeza de los artilleros, exterminaban filas enteras.»

Durante los tres últimos meses la guarnición desesperaba ya de todo socorro. En las últimas semanas los hombres se habían convertido en verdaderos autómatas. Sólo pensaban en batirse, comer

El ejército ruso ha recibido desde que terminó la batalla de Yentai unos noventa mil hombres de refuerzo. Han aumentado también las fuerzas de Kuropatkin algunas docenas de cañones de grueso calibre que, según todas las apariencias se han emplazado en el ala derecha de los rusos, contra las divisiones que manda el general Oku. A pesar de ese aumento de medios ofensivos, el general Kuropatkin no se ha decidido á atacar, lo cual prueba que todavía no tiene la seguridad de vencer. Su ejército permanece inmóvil ante las líneas japonesas. Aquella campaña de invierno de que tanto hablaron los periódicos, no lleva trazas de emprenderse.

Los japoneses no han dicho una palabra de los refuerzos que es de suponer que han enviado al mariscal Oyama. No se sabe siquiera si desde el 21 de octubre ha recibido tropas frescas ó no. Pero



TROPAS JAPONESAS HACIA LIAO-YANG.—PASANDO UN PUENTE CONSTRUÍDO SOBRE BARCAZAS

y dormir. Se llegó al punto en que la muerte, bajo su forma más terrible, no causaba impresión ninguna. Los moribundos aceptaban su destino y los supervivientes les envidiaban.

El barón von Kleist acusa á los japoneses de haber disparado contra los hospitales y de haberse disfrazado de chinos para abrir las galerías de las minas que hicieron saltar los fuertes, porque los rusos habían permitido á los chinos abrir trincheras subterráneas para resguardarse del tremendo bombardeo.

Continúa la guerra

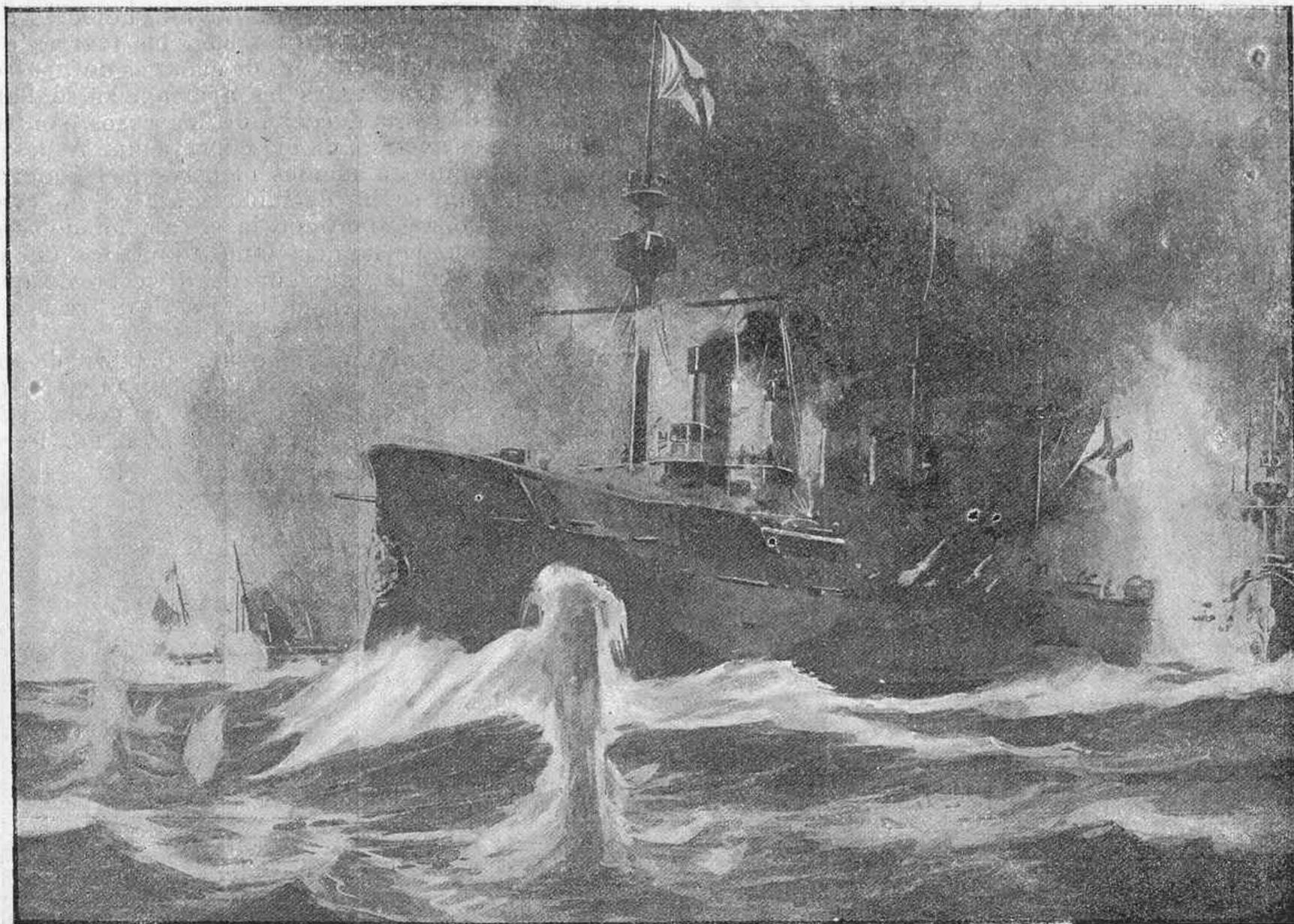
Puede darse por perdida toda esperanza de ver acabar la guerra por ahora. Rusia no quiere hacer la paz hasta que sus tropas ó sus naves hayan alcanzado una gran victoria. ¿La logrará tan pronto como fuera de desear á fin de que acabasen esas hecatombes que horripilan? No hay síntoma alguno que lo indique.

Veamos la situación en que han quedado los dos ejércitos después de la toma de Port-Arthur.

después de la toma de Port-Arthur es de suponer que las divisiones que estaban á las órdenes del general Nogi marcharán á Manchuria. ¿De cuántos soldados se compone ese contingente que ha quedado en libertad de acción después de la rendición de la fortaleza rusa? Tampoco se sabe á punto fijo; pero es de presumir que 50.000 hombres por lo menos, soldados acostumbrados al fuego, se reunirán al ejército de Oyama. Lo más importante para éste no son quizá los hombres sino los cañones de grueso calibre, que, según el general alemán Meckel, darán una superioridad absoluta á los japoneses en punto á artillería.

Descartado Port-Arthur, la fase resolutive de la guerra deberá desarrollarse en las llanuras manchúes. Es de creer, por lo mismo, que los japoneses harán un esfuerzo supremo para acumular nuevas tropas en Manchuria.

¿Hacia qué punto se dirigirán esos refuerzos? Explica Ludovico Naudeau, corresponsal de *Le Journal* de París en el ejército ruso, que lo que tantas veces ha hecho retroceder á los moscovitas ha sido la ignorancia en que siempre han estado



CATÁSTROFE DE LOS CRUCEROS RUSOS «ROSSIA» Y «GROMOBOI»

acerca de las fuerzas y situación del enemigo. Esta vez, según todas las apariencias, no sabrán tampoco si Nogi aparecerá por Oriente ó por Poniente, junto á las divisiones de Kuroki ó al lado de las de Oku, ó si se limitará á reforzar las líneas centrales que manda el general Nodzu.

Otra incógnita difícil de descubrir y que es de importancia capital: ¿se mantendrá el ejército japonés á la defensiva ó, decidido á jugar el todo por el todo, emprenderá una ofensiva vigorosa?

Si adopta Oyama la primera solución, Kuropatkin necesitará muchos refuerzos antes de poder quebrantar y romper las líneas japonesas; más probabilidades tiene de vencer si sus enemigos avanzan. Para el primer caso, se dice que los rusos concentrarán hacia Vladivostok un nuevo ejército de 300.000 hombres con el encargo de coger de flanco á las fuerzas de Oyama é invadir la Corea.

Si tal plan se realizase, sería desesperada la situación de los japoneses; pero hay que tener en cuenta que el Transiberiano tardará más de diez meses en transportar esa masa de hombres y que hasta la primavera de 1906 no sería posible una campaña combinada de las fuerzas que tiene á sus órdenes Kuropatkin y de ese nuevo ejército.

Esperemos que para tal fecha habrá terminado la guerra. Y después de explicar brevemente las contingencias posibles, abstengámonos de profetizar sucesos, ya que el oficio de profeta no está hoy en uso.

La segunda escuadra

Nadie sabe á punto fijo lo que ha de hacer la escuadra que manda el almirante Rodjestvenski.

Tan pronto se asegura que se le ha dado orden de que continúe su camino, como que se le ha dicho

que vuelva al Mediterráneo ó al Atlántico para aguardar los buques de la tercera escuadra que han de salir—si no se equivocan los optimistas—del Báltico á mediados de febrero.

Lo cierto es que, por lo pronto, no avanza, y se comprende perfectamente el motivo de su retardo. El día 11 salió una de sus divisiones del puerto de Sude (Creta) con rumbo al canal de Suez. Han de pasar, pues, muchos días antes de que esa tercera división (así se la llama) se haya reunido al grueso de la escuadra. ¿Cuál ha sido el motivo de ese retardo? El hecho de que los buques detenidos lo estaban por averías que ha sido preciso reparar.

¿Avanzará ó no la escuadra rusa? Parece dudoso que se atreva á hacerlo, teniendo en cuenta que se ha dicho y repetido muchas veces durante las últimas semanas que no está en condiciones de poder batirse contra los acorazados y cruceros japoneses, ni por el número de buques de que consta ni por la fuerza ofensiva y defensiva de esos buques. Si esto es verdad y á pesar de ello continuaba su viaje sin esperar la escuadra de refuerzo, se expondría á un desastre que sería perjudicial en grado sumo á los intereses de Rusia.

Tal como están las cosas, parece natural que el gobierno de Petersburgo espere antes una victoria de su ejército que de su flota. Kuropatkin debe estar en condiciones de emprender una ofensiva enérgica y si la retarda es, á no dudar, para mejor asegurar el buen éxito de su empresa.

Es verdad que hasta que los rusos hayan obtenido un triunfo por mar no pueden estar seguros de vencer á los japoneses; pero mucho habrán ganado si el ejército que está acampado á orillas del Sha-ho consigue derrotar á los contingentes que acudilla el mariscal Oyama.

Un avance intempestivo de la escuadra de Rod-

jestvenski podría comprometer el buen éxito final de la campaña, pues dejaría, en caso de derrota, el dominio del mar asegurado á los japoneses. Es de creer, por lo tanto, que por ahora no cumplirán los acorazados rusos la travesía del mar Indico. Pero tampoco pueden permanecer mucho tiempo inactivos y parados en las aguas donde están actualmente, sin hacer que falte á la neutralidad la vecina República. Aguardar en alta mar, con las calderas encendidas un par de meses cuando menos, no es una perspectiva muy grata para unos buques que distan mucho de ser un modelo de solidez.

Kondratenko y Stoessel

Muchas veces es injusta la historia. Personifica un hecho memorable en un hombre, siquiera éste haya tenido escasa parte en él, y olvida al que en realidad fué el alma del hecho.

«¡Port-Arthur! ¡Stoessel!» Ya no hay manera de desunir estos dos nombres. El del general irá siempre unido al de la defensa empeñada de la plaza y será para las futuras generaciones algo así como el símbolo de la bravura, del heroísmo militar llevado al último extremo.

«¡Kondratenko!» ¿Quién se acuerda del general modesto y sabio, que ha cumplido hasta lo último con su deber, que ha sido el alma de la defensa, que supo inspirar una admiración sin límites á sus soldados, que estaba siempre en primera fila cuando se combatía, ordenando, animando, aconsejando, y que ha muerto pocas horas antes de que la fortaleza se entregara, como mueren los soldados, herido por un casco de granada?

Cuando Kuropatkin supo que era preciso resignarse al asedio de Port-Arthur, quiso de todos modos que Kondratenko permaneciese al lado de Stoessel, porque estaba seguro de su inteligencia, de su actividad, de sus dotes de mando. No se equivocaba el generalísimo. Los supervivientes de Port-Arthur cuentan que Kondratenko era el verdadero defensor de la plaza; que la guarnición en-

tera tenía una confianza ciega en los recursos de su ciencia y de sus dotes de mando.

Kondratenko fué quien dispuso las trincheras, las alambradas, las trampas de lobo que durante meses y meses detuvieron el ímpetu de los japoneses. El fué quien, contra el parecer de Stoessel, hizo defender el Kuan-Tung' palmo á palmo después del combate de Kin-cheu, con lo cual retardó dos meses el sitio.

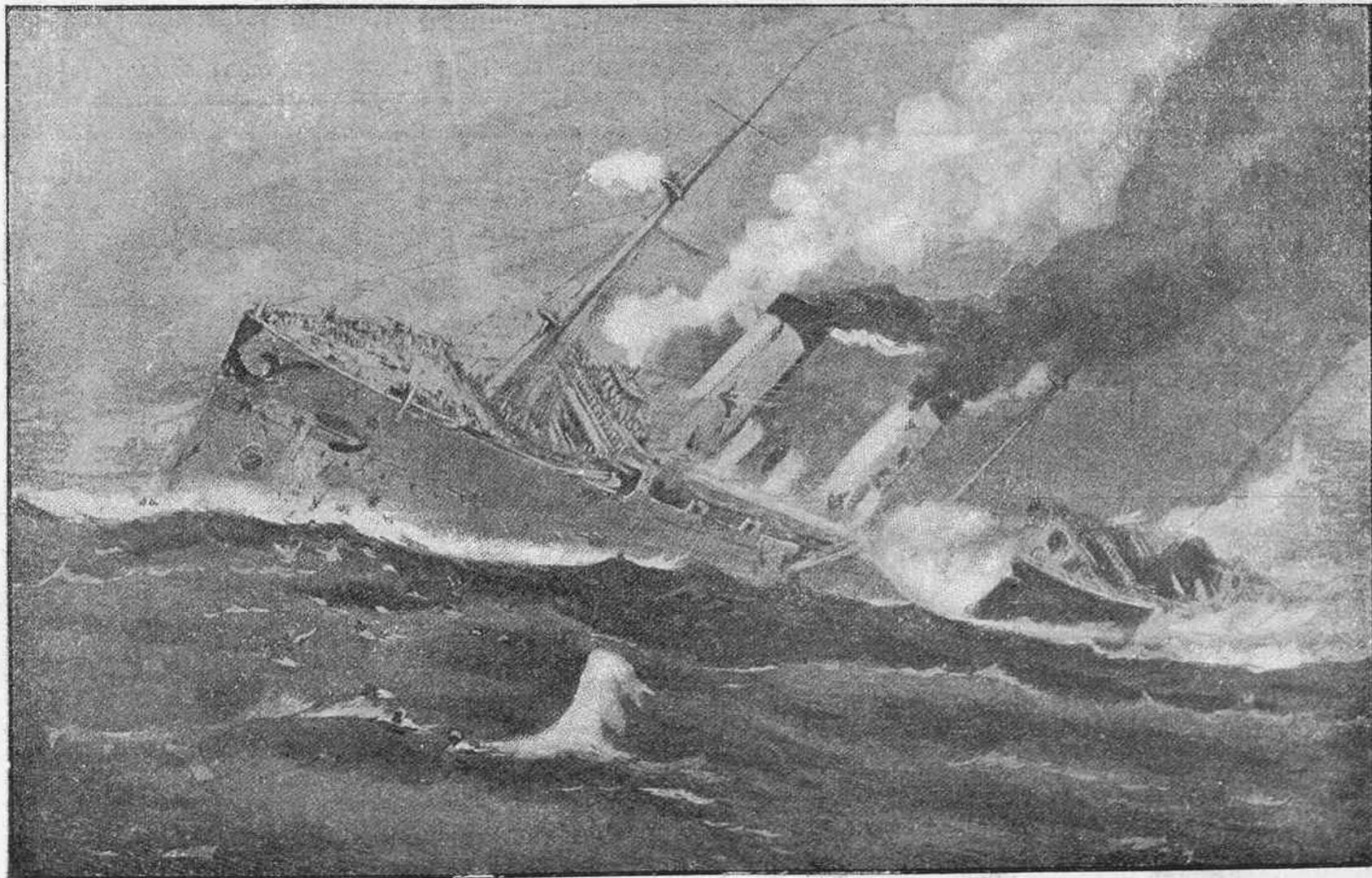
Stoessel fué, más que otra cosa, el gobernador de la plaza; el que impuso rígida disciplina á cuantos soldados había en Port-Arthur; pero los soldados, lo mismo que los voluntarios tenían en Kondratenko una fe ciega, porque sabían que los recursos de su inteligencia eran inagotables y que hasta en los trances más apurados encontraba medio de oponerse á los progresos del enemigo.

Murió á fuer de soldado valeroso. Estaba preparando, junto con varios oficiales el trazado de una contramina para destruir la galería de una mina japonesa cuando penetró en la casamata blindada una granada de once pulgadas, que destrozó cuanto allí había y mató al general y á los oficiales.

Stoessel mismo, en su conversación con Nogi y con el capitán Tatura, ha dicho que la pérdida del general Kondratenko fué muy dolorosa para todos. Cuando los soldados rusos supieron la muerte del sabio y heroico jefe, perdieron ya toda esperanza y una sombría desesperación se apoderó de ellos. Habían perdido al hombre que les animaba de continuo, que compartía sus fatigas y penuria, que aparecía siempre en los puntos de mayor peligro para contribuir, con las acertadas medidas que le sugería su experiencia, á rechazar con mayor rapidez y daño.

El nombre de Kondratenko no vivirá, probablemente en la memoria de los hombres tanto como el de Stoessel; pero para unos pocos será siempre honrado como el de un militar valeroso y sin tacha; como uno de los más gloriosos que esta cruenta guerra ha puesto ó pondrá de relieve.

A. RIERA.



EL CRUCERO RUSO «RURIK» ES ECHADO Á PIQUE POR LOS BUQUES DEL ALMIRANTE KAMIMURA

VIAJE AL POLO SUR

EXPEDICION SUECA A BORDO DE "EL ANTARTICO,".—DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. POR OTTO NORDENSKJOLD, J. GUNNAR ANDERSSON, C. A. LARSEN Y C. SKOTTSBERG.—Traducción directa del sueco por Roberto Ragazzoni

Se ha puesto á la venta el cuaderno quinto de esta importantísima é interesante obra, conteniendo el siguiente sumario:

Continuación y conclusión del capítulo V.—Capítulo VI: Viaje de descubrimiento en el mar de Veddel.—Discusión de varias proposiciones acerca de los trabajos que deben llevarse á cabo durante el verano.—El 21 de enero de 1902.—La vida á bordo del «Antártico».—Trabajos científicos.—Una montaña de hielo en vez de una nueva isla.—El hielo antártico.

Los grabados que ilustran este cuaderno son muchos y primorosamente impresos.

Precio de cada cuaderno:

2 reales.



Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las pildoras y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 500 y 1000 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias



Aviso

—Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona doctor Callol, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores por ser de interés á todas aquellas personas que padecen de **neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general.**



ACADEMIA DE CORTE por el sistema PORRERA

CLASES ESPECIALES POR SU INVENTORA

Con diploma único y válido para la enseñanza de la carrera de profesoras de corte.

Bastan unas cuantas lecciones para aprender el sistema con toda perfección.

Calle de la Encarnación, número 4, bajos.—Barcelona-Gracia.

ULTIMAS PUBLICACIONES DE LA CASA MAUCCI

El proceso de Jesús, por Juan Rosadi, traducción de Teodomiro Moreno Durán, 1 tomo en 8.º mayor de 450 páginas, **4 pesetas.**

Nami-ko, novela japonesa por Kenjiro Tokutomi, 1 tomo con ilustraciones de J. Diéguez, **2 pesetas.**

El primo Basilio, novela por Eça de Queiróz, 2 tomos, á **1 peseta.**

Los Maias, por el mismo autor, 3 tomos, á **1 peseta.**

Los dramas del anarquismo, por G. Núñez de Prado, 1 tomo, **1 peseta.**

Cantaores andaluces, por el mismo autor, 1 tomo, **1 peseta.**

El Parnaso argentino, poesías selectas, recopiladas por José León Pagano, un tomo con 28 retratos, **2 pesetas.**

Al través de la España literaria, con prólogo de Emilia Pardo Bazán, interviews con los más notables literatos, por José León Pagano, 2 tomos ilustrados con retratos, á **2 pesetas** tomo.

La condesa de Cradoc, por Carlota M. Braemé, 1 tomo, á **1 peseta.**

Los cien cuentos de Boccacio, 4 tomos, á **1 peseta.**

María Magdalena, cortesana y amiga de Jesús, un tomo de 300 páginas, **1 peseta.**

La Baraúnda, novela por J. Rovetta, 2 tomos, á **1 peseta.**

Corazón de obrero, novela por Carolina Invernizio, 2 tomos á **1 peseta.**

Aventurera, por la misma autora, 2 tomos, á **1 peseta.**

Heroísmo de una mujer (2.ª parte de *Aventurera*), por la misma autora, un tomo, **1 peseta.**

Al borde del abismo, novela por la misma autora, 1 tomo, **1 peseta.**

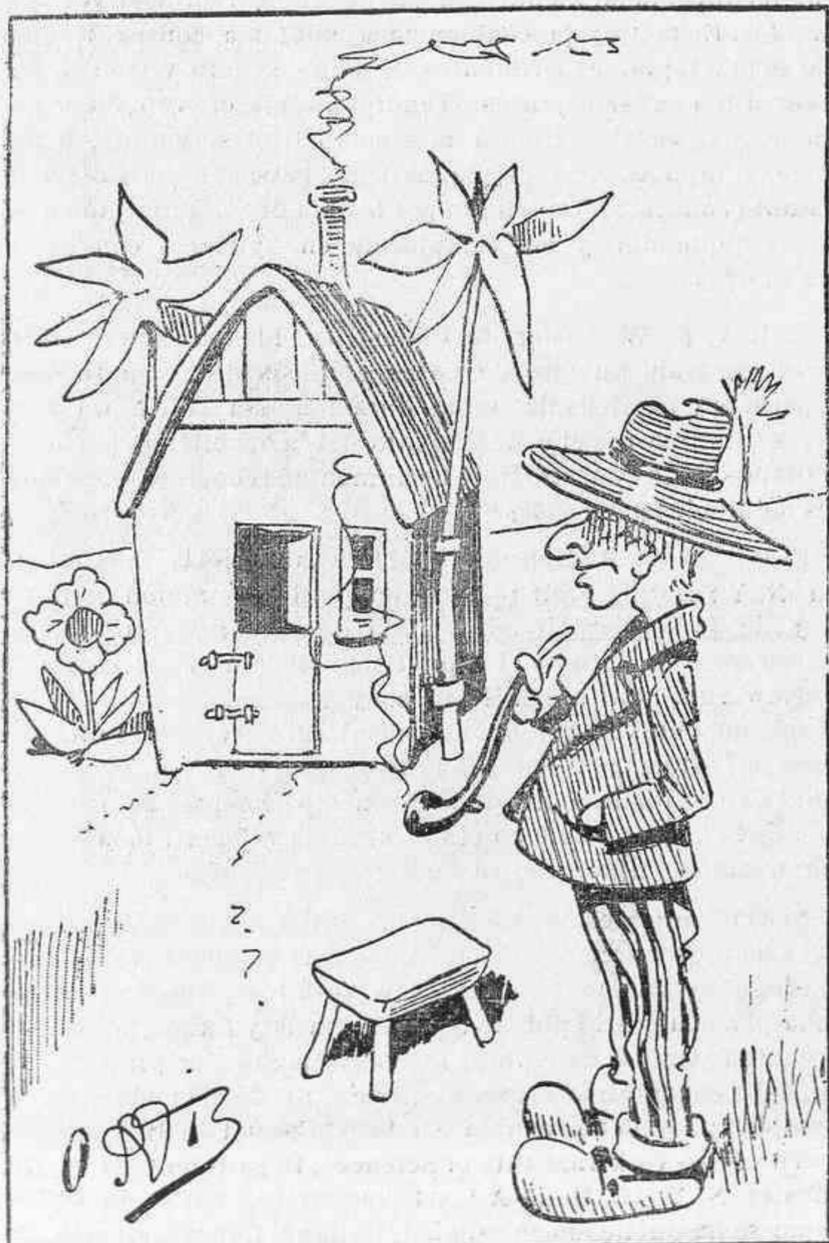
Lazo funesto (2.ª parte de *Al borde del abismo*), por la misma autora, 1 tomo, **1 peseta.**

La Pecadora, novela por la misma autora, 1 tomo, **1 peseta.**

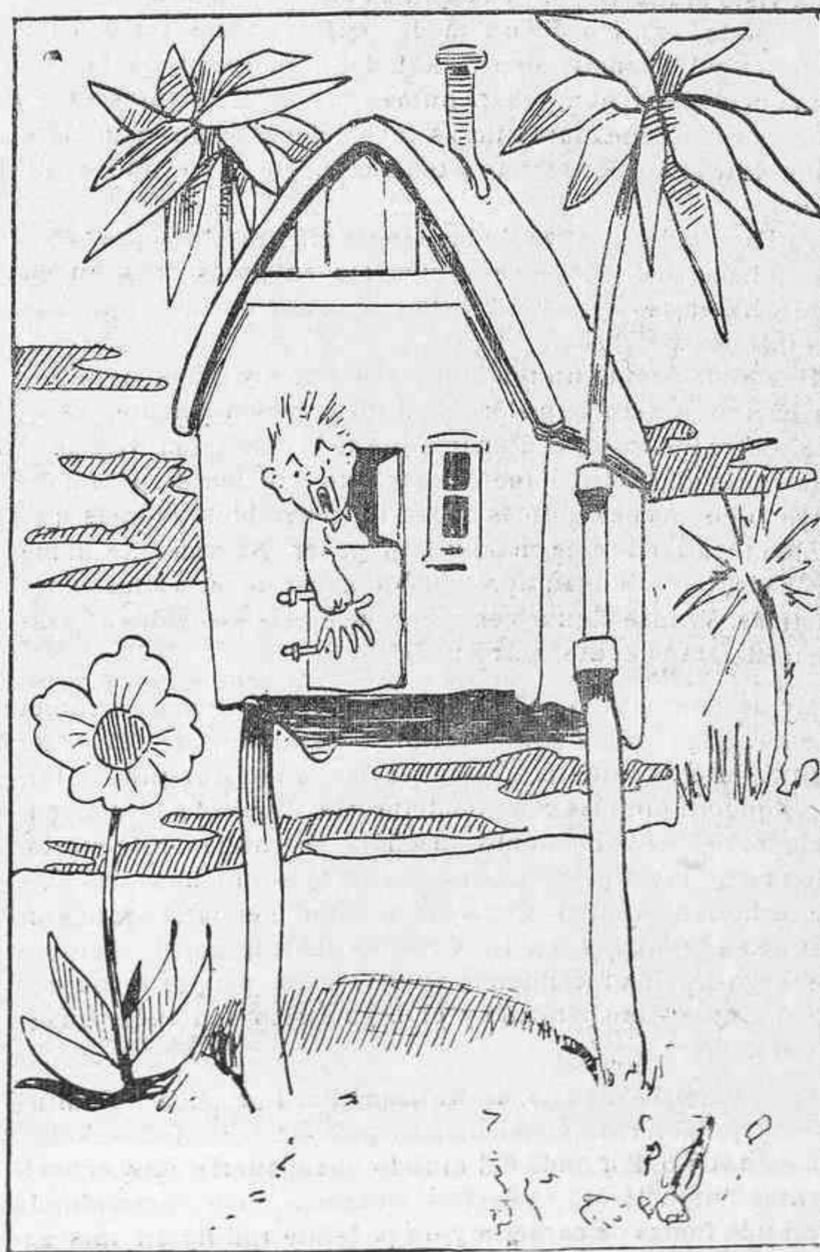
Amalia, novela por José Mármol, 2 tomos, á **1 peseta.**

Viaje al País de la Decadencia, por Santiago Argüello, 1 tomo, **1 peseta.**

LA NATURALEZA EN NUEVA YORK, POR ORTIZ



Sabido es que en los Estados Unidos todo es extraordinario. Un ciudadano monta una cabaña y...



á las 24 horas está pidiendo á voces un ascensor. ¡Tal es el incremento que allí toma todo!...

EL MAGNETISMO PERSONAL

Facultad instituida con capital de 250.000 pesetas, con arreglo á las leyes de los Estados Unidos, para la enseñanza del Magnetismo personal y del Hipnotismo por correspondencia.

TODOS PUEDEN

APRENDER DESDE LUEGO

Diez mil ejemplares de un inestimable folleto, referente á dichas ciencias se distribuirán gratuitamente, con objeto de dar á conocer esta Facultad.

El «New York Institute of Science» de Rochester, N. Y., es un novísimo instituto, con capital de 250.000 pesetas, con arreglo á las leyes de los Estados Unidos, para enseñar el Magnetismo personal, el Hipnotismo, la Curación Magnética, etc., por correspondencia.

Esta facultad ha empleado más de 25,000 pesetas en la publicación de una notable obra referente á esas ciencias, y se propone distribuir 10,000 ejemplares gratuitamente. Dicho libro va profusamente ilustrado con costosos grabados, y es, sin duda alguna, la obra más explícita y hermosa que en su género ha visto la luz. Debido á la pluma de un sabio hipnotista-especialista, explica de un modo perfecto todos los ocultos misterios del magnetismo personal, del hipnotismo, de la curación magnética, etc., refiere numerosas sorprendentes experiencias y contiene maravillosas revelaciones sobre la manera de emplear ese poder secreto y todo lo que de él se puede obtener.

La Facultad garantiza de la manera más absoluta que todos podrán hacerse dueños de esas ciencias en pocos días, en su casa, y hacer uso de ese poder sin que se aperciban ni aun sus más íntimos amigos.

Habiendo pedido un reporter los nombres y señas de algunos discípulos a fin de poder escribirles personalmente, escogió 85 entre los varios centenares que se le ofrecieron. Las contestaciones que obtuvo fueron más que suficientes para convencer á los más escépticos de las innumerables ventajas que pueden resultar de este maravilloso poder. Ni uno solo había fracasado, todos habían aprendido á hacer de él aplicaciones prácticas. Véanse algunos extractos de cartas escogidas al azar que no dejarán de interesar á nuestros lectores.

Mr Joseph Capron, 150, rue Grande, en Sévres (Seine-et-Oise), escribe «En cuanto recibí vuestro libro de texto leí atentamente vuestras instrucciones. Debo declarar que son tan claras que un niño las comprendería. He adquirido el convencimiento de que todo cuanto enseñáis es enteramente cierto, y sus resultados perfectamente realizables. Muchas personas que se hallan en difícil situación podrían mejorarla, sólo con salir de su letargo y seguir vuestras instrucciones. Siempre que tengo ocasión recomiendo vuestro libro, porque reconozco que el magnetismo personal y el hipnotismo son indispensables al hombre.»

Mme. Effie M. Watson, de Martinsville, Ind. dice: «El hipnotismo proporciona salud, dicha y prosperidad. Todos deberían estudiarlo. Por nada del mundo abandonaría mis conocimientos hipnóticos. Vuestros consejos han desarrollado en mí una fuerza de carácter y un poder de influir en mis semejantes como jamás hubiera soñado adquirirlos.»

El Sr. J. W. Clinger, de Springfield, [O., escribe: «He empleado, con el mayor éxito, los métodos de hipnotismo preconizados por el «New York Institute of Science» en dos casos de operaciones quirúrgicas que ofrecían las mayores dificultades. Es un perfecto anastésico, al cloroformo y al éter. He adquirido un conocimiento práctico del hipnotismo en menos de tres días. Vuestro libro es verdaderamente incomparable.»

Mr Lauri-Ali, 15, Rue Doudeauville, Paris, escribe: Vuestro libro es el más claro y preciso de cuantos existen, y con sus lecciones toda persona dotada de alguna energía constante y bien equilibrada, no puede dejar de obtener inmediatos resultados. El tacto y la conciencia ayudarán á conseguir que solo se practiquen experimentos de buen género y con el fin de ser útil á sus semejantes. Tendré un placer verdadero en recomendar vuestro libro á mis compatriotas, porque, á mi juicio, el hipnotismo y el magnetismo personal nunca serán bastante conocidos. Os felicito por la obra de vulgarización que habéis emprendido y me complaceré en ayudaros con todas mis fuerzas.»

El Rev T. W. Butler, de Idaho-City, Idaho, escribe: «He curado un gran número de casos crónicos de reumatismos, dispepsias y parálisis de larga duración, sin sufrir un solo fracaso. Estimo que el conocimiento del magnetismo personal es inapreciable. Vuestro libro ha aumentado considerablemente mis facultades personales.»

El Doctor W. P. Kennicutt, 529, State Street, Binghamton, N. Y., escribe «Sufria hace tiempo de postración nerviosa y de dispepsia. Mi caso había desconcertado á todo el cuerpo médico. Estudié el hipnotismo tal como lo recomienda el «New York Institute of Science» y habiéndolo ensayado en mí mismo, obtuve sorprendentes resultados. Al cabo de una semana, mi estómago funcionaba mejor que lo había hecho en treinta años. Podía comer de todo sin experimentar dolor alguno. Puedo hipnotizarme en cinco minutos y dormir toda la noche, habiendo hipnotizado á numerosas personas.»

10,000 ejemplares de este libro maravilloso, que tantos beneficios ha proporcionado á las mencionadas personas, van á distribuirse gratuitamente por el «New York Institute of Science». Toda persona que lo pida lo recibirá gratis y franco, hasta que se agote la tirada. Este libro, interesantísimo del principio al fin, debe encontrarse en todas partes. Si deseáis obtener un ejemplar, pedidlo en seguida por tarjeta postal de 10 céntimos á «The New York Institute of Science», Department 134 H. Rochester, N. Y., (E. U. de A.), y lo recibiréis á vuelta de correo, como se ha publicado en español, italiano, francés, alemán, inglés, puede pedirse en el idioma que mejor convenga.